El autor que ha cuidado la edición española publicó su tesis de doctorado sobre estas cuestiones en 1997, de forma que aprovecha sus estudios para encuadrar la investigación de Laurentin y Dujarier traducida al castellano. Se comprueba que la documentación actual sobre el carecumenado es muy amplia, y no hay duda de que esta antigua institución eclesiástica deberá tener un papel importante para la gran tarea de la nueva evangelización.

Jaime Pujol


El sentido más profundo de la penitencia —y para el fiel cristiano su expresión sacramental— responde a una dimensión fundamental en la vida de todo hombre. El perdón está muy presente en nuestra cultura actual. Es algo lógico si consideramos que el perdón y la reconciliación forman parte de las experiencias más esenciales, íntimas y básicas del ser humano.

La penitencia sacramental se ha practicado a lo largo de la historia con una gran variedad de formas, comunitarias e individuales, pero todas han mantenido aquello que constituye su estructura fundamental: un encuentro interpersonal entre el pecador arrepentido y el Dios viviente. Un encuentro que se verifica precisamente a través de los signos litúrgicos por la mediación del ministerio del obispo o del presbítero, que son quienes admiten o excluyen de la comunión que salva, que es la comunión con la Iglesia. Es también de este modo —no sólo mediante la Eucaristía— como la Trinidad penetra en el tiempo y, desde dentro, lo redime de su tensiones y contradicciones.

Estas consideraciones están en la base del libro de F. Millán, Profesor de Teología sacramentaria en Comillas (Madrid). La obra representa el fruto académico de los seminarios que ha impartido a los alumnos sobre el hoy ecle
cial del sacramento de la reconciliación. Resulta, por eso, un buen libro de consulta para profesores y alumnos que expliquen o cursen sus estudios sobre la teología de la reconciliación en la Iglesia.

La estructuración del estudio es sencilla: en la primera parte se intenta dar respuesta a la pregunta sobre qué se entiende actualmente por penitencia. Para determinar el hoy de este sacramento el autor menciona tres parámetros: a) el nuevo Ritual de la Penitencia (1974) que concreta y asume de algún modo las grandes líneas de la teología del Vaticano II sobre este sacramento; b) la compleja crisis pastoral en que se ve sumergido este sacramento; c) el dramático interés de nuestra cultura por el tema del perdón y la reconciliación.

En la segunda parte el autor lanza siete sugerencias o pistas para una posible reactivación del sacramento: redescubrir el papel de la palabra así como su dimensión eclesial y comunitaria. Volver a relacionar penitencia con madurez humana; explorar la liturgia del perdón, su dimensión profético-misional y, por último su carácter festivo.

Se incluye una exposición sobre los pros y los contras de las diversas designaciones del sacramento (penitencia, reconciliación, confesión, perdón), debate que sirve para elucidar los perfiles teológicos y las fluctuaciones históricas en la comprensión del sacramento.

Félix M.ª Arocena